

cambio de era se vaya despojando de prejuicios y percibiéndose de manera más ajustada a la verdad que conocemos sobre ellos.

IANIRE ANGULO ORDORIKA

Facultad de Teología de la Universidad Loyola Andalucía

iangulo@uloyola.es

Vázquez Allegue, Jaime. *Qumrán. Los manuscritos del Mar Muerto y los descubrimientos desvelados por las nuevas tecnologías*. Córdoba: Erasmus Ediciones, 2026, 391 pp. ISBN: 978-84-15462-31-6.

Los hallazgos de Qumrán supusieron un giro copernicano en los estudios bíblicos y filológicos, por más que el público de a pie no siempre sea consciente de su relevancia. Esta obra de Jaime Vázquez Allegue, uno de los más relevantes estudiosos de esta materia en el ámbito español, nos ofrece un amplio estudio que busca extender los conocimientos sobre Qumrán a todo el público. De hecho, este deseo de democratización del saber es probablemente el mayor logro de un libro que no solo está publicado en una editorial no especializada, sino que también está dirigido a unos lectores neófitos en estos temas.

Desde su introducción, la obra se presenta como un trabajo de síntesis que quiere servir de introducción general a la literatura de Qumrán. Tras estas páginas, el libro se estructura en siete secciones de longitud irregular que se complementan con una bibliografía y un anexo. No es posible comprender la peculiaridad de la comunidad del Mar Muerto sin una mirada panorámica tanto a la historia del territorio, desde la dominación griega hasta las guerras judías contra Roma (siglo IV a. C. - II d. C.), como a los grupos judíos del momento y, en concreto, a la de aquellos que optaron por habitar en el desierto de Judea. Este contexto espacial requiere, además, un segundo capítulo que se centre en los lugares geográficos en los que se desarrolló la vida de la comunidad de Qumrán.

Los hallazgos arqueológicos de Qumrán se describen con cierto detalle en el tercer capítulo del libro. En estas páginas se explican con cierta amplitud la complejidad de los descubrimientos, muy marcados por el momento histórico en el que se producen y la complejidad política de la zona, y los restos encontrados en las cuevas y en el asentamiento. El cuarto capítulo se ocupa de la biblioteca formada por los textos hallados en once cuevas de la zona del Mar Muerto, explicando la compleja tarea de reconocimiento y reconstrucción de unos manuscritos que, con frecuencia, se encuentran muy dañados.

Es en este cuarto capítulo donde una servidora se pregunta si el autor no se estará dejando llevar en algún momento por el optimismo ante los avances de la paleografía, tanto como para afirmar que «algún día llegaremos a conocer la identidad de quienes fueron los autores de los manuscritos del Mar Muerto y los escribas y copistas que los fijaron por escrito» (p. 136). Este exceso de optimismo

nace del prometedor aporte que la tecnología puede ofrecer a estos estudios. De hecho, la secuenciación del ADN y la utilización del carbono 14 han sido una herramienta esencial, como explica el autor, para la paleografía digital. Con todo, el modo en que está redactado el texto parece confundir dos funciones complementarias, pues el carbono 14 se emplea para datar, pero no para secuenciar el material genético (p. 139).

El quinto capítulo es, sin duda, el más amplio y extenso de todos. En él, Vázquez Allegue hace un recorrido por todos los manuscritos encontrados en las cuevas de Qumrán. Para ello, recurre a una división que, si bien parece clara, pecaría de lo que Florentino García Martínez denomina *panbiblismo* en la distribución y, por tanto, comprensión de estos documentos, pues los organiza en tres clasificaciones: bíblicos, parabíblicos y extrabíblicos.

Todos estos documentos ponen en evidencia una serie de creencias que se presentan en el sexto capítulo. Las temáticas que se abordan en él son: Dios, el bien y el mal, la cuestión del calendario, la tradición y la resurrección. La intención de la obra de presentar una mirada general y panorámica conlleva que estas temáticas sean presentadas sin entrar en la complejidad que supone, por ejemplo, que no todos los textos encontrados fueran abrazados de manera exclusiva por la comunidad asentada en el Mar Muerto y que no siempre tengamos claras las creencias religiosas que en ellos se expresan.

El capítulo conclusivo está dedicado a algunos temas que han sido controvertidos a lo largo de la historia. En él se abordan cuestiones como la propiedad de los manuscritos o la relación de estos con Jesús. El libro termina con una bibliografía básica y la que es, desde nuestro punto de vista, uno de los puntos fuertes de la obra: un listado de los manuscritos encontrados en cada una de las cuevas, indicando la denominación, el contenido, la fecha y la lengua en la que está escrito cada uno de ellos. Este anexo, junto con las fotografías que jalonan las páginas, son dos aportaciones muy valiosas de esta obra.

Toda decisión tiene sus pros y sus contras. Esta loable opción por la divulgación de alta calidad implica, necesariamente, la necesidad de ahorrar a los destinatarios potenciales de la obra ciertos datos y discusiones académicas que solo dificultarían la lectura y generarían confusión. De todo ello se deriva que el autor no sea tan riguroso con la fundamentación de cuanto dice como lo sería en otro tipo de publicación. La ausencia de notas a pie de página facilita la lectura, pero exige dar por hecho afirmaciones en las que los estudiosos no están siempre de acuerdo y siguen siendo discutidas. Es lo que sucede, por ejemplo, en lo referido a la organización de los grupos judíos en el cambio de era. Esta orientación del trabajo cumple su misión de alta divulgación, pero, inevitablemente, puede dejar cierto poso de insatisfacción en quienes conocen más el tema y no son neófitos en los manuscritos de Qumrán.

Sin que esto desdiga el valor global de esta obra, que cumple con creces su intención de convertirse en una introducción general a esta temática, convendría una revisión más detallada de la edición. Es probable que la amplia extensión del

libro sea indirectamente la responsable de que haya abundantes gazapos, repeticiones o citas que no aparecen como tal, sino como cuerpo del texto. Se trata de algo que, sin duda, será una cuestión por mejorar en una segunda edición.

Nos encontramos ante una obra fundamental para quienes desconozcan el tema y pretendan adquirir una visión clara de unos descubrimientos que nos exigen replantearnos muchas de las creencias asumidas sobre el judaísmo, la Biblia y la literatura judía del cambio de era.

IANIRE ANGULO ORDORIKA

Facultad de Teología de la Universidad Loyola Andalucía
iangulo@uloyola.es

Pablo Prieto, Lucas y José Ángel García Cuadrado. *Un genio atemporal. Santo Tomás de Aquino, una inspiración para remar contracorriente en la era del relativismo*. Madrid: Palabra, 2026, 158 pp. ISBN: 978-84-1368-522-9.

A cualquier persona que en el siglo XXI se le diga que ha salido una nueva biografía sobre santo Tomás de Aquino, quizá se le venga a la mente la cuestión: ¿para qué? En efecto, son muchos los estudiosos de este pensador que, desde su muerte han escrito sobre él. Sin embargo, esta obra que reseñamos a continuación, a pesar de ser pequeña en extensión y de estar dividida en breves capítulos, aporta grandes enseñanzas para la vida, a la luz de la existencia del Aquinate. Asimismo, no resulta baladí la aparición de esta publicación, pues se enmarca en las celebraciones del triple jubileo de santo Tomás de Aquino (800 años de su nacimiento, en 1225; 750 años de su muerte, en 1274; y más de 700 años de su canonización, en 1323).

El libro está compuesto por dieciocho capítulos, a los que precede una presentación, y sigue una bibliografía. En esta, llama la atención que solo se recogen algunas biografías relevantes sobre Tomás de Aquino. Entre ellas podemos destacar la del fantástico literato inglés G. K. Chesterton, que es citado con cierta asiduidad a lo largo de la obra, con citas elocuentes sobre el pensador italiano. Y la de E. Forment, filósofo español, gran conocedor del, así llamado, Doctor Angélico.

Este escrito recoge aspectos esenciales de la biografía del que fue llamado «el Buey mudo» —hay un capítulo en el que se recuerda por qué fue denominado de este modo, se titula “Un buey silencioso (y humilde)”—, que se entrelazan a su vez con aspectos fundamentales de su doctrina. Al respecto, puede servir como botón de muestra el capítulo cuarto, titulado “Y el hábito hizo al monje”, en el que los autores aprovechan el simbolismo y la significación que tenía el hábito dominicano para Tomás. De este modo, nos ofrecen interesantes lecciones sobre antropología y ética tomista, ilustradas incluso con ejemplos, y salpicadas con